

ma imagen de su substancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas" (Heb. 1:1-3). ¡Cuán precioso tesoro!

Querido amigo, nosotros nos marchitamos como la hierba. Nos conviene creer en Cristo como nuestro suficiente y único Salvador. Sería triste que tú no le aceptases y murieses en tus pecados. Nosotros perecemos, **"mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y ésta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada"** (1 Pedro 1:25). ¡Cree en el Señor y serás salvo!

Toda Correspondencia debe dirigirse a la redacción: Mensajes del Amor de Dios, 35612-11th Avenue S.W., Federal Way, WA 98023 EUA. Se manda un Evangelio del Apóstol Juan al que lo solicite, con límite de un solo ejemplar a cada solicitante. Favor de escribir su nombre y domicilio con letra de molde.

Esta publicación se manda gratis al que la solicite.

ma imagen de su substancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas" (Heb. 1:1-3). ¡Cuán precioso tesoro!

Querido amigo, nosotros nos marchitamos como la hierba. Nos conviene creer en Cristo como nuestro suficiente y único Salvador. Sería triste que tú no le aceptases y murieses en tus pecados. Nosotros perecemos, **"mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y ésta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada"** (1 Pedro 1:25). ¡Cree en el Señor y serás salvo!

Toda Correspondencia debe dirigirse a la redacción: Mensajes del Amor de Dios, 35612-11th Avenue S.W., Federal Way, WA 98023 EUA. Se manda un Evangelio del Apóstol Juan al que lo solicite, con límite de un solo ejemplar a cada solicitante. Favor de escribir su nombre y domicilio con letra de molde.

Esta publicación se manda gratis al que la solicite.



Número 916

MENSAJES del AMOR de DIOS



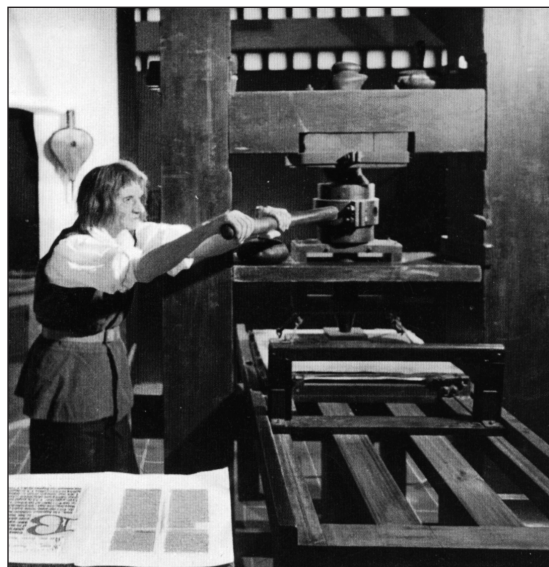
El Libro más precioso

En una sala del museo de Maguncia, en Alemania, se encuentra esta prensa con la cual Juan Gutemberg imprimió la primera Biblia en letra de molde.



Número 916

MENSAJES del AMOR de DIOS



El Libro más precioso

En una sala del museo de Maguncia, en Alemania, se encuentra esta prensa con la cual Juan Gutemberg imprimió la primera Biblia en letra de molde.

Por una de esas 21 Biblias que se conocen como impresas por Gutemberg se han pagado verdaderas fortunas, aunque uno de los libros que más alto precio ha alcanzado, es un ejemplar de los evangelios, profusamente ilustrado con valiosas láminas, e impreso en el siglo XII, por el que se pagaron 1,500 millones de pesetas españolas. ¡Increíble!, ¿no es cierto?

Este libro alcanzó tan insólito valor material debido a su rareza, pero no es de comparar con el valor del mensaje de su contenido, ignorado, tal vez, por sus compradores, como lo es por la mayoría de la gente, siendo tal mensaje **“el evangelio de la gloria de Dios”** (1 Tim. 1:11).

El hombre sólo sabe apreciar el valor de lo que puede ver y tocar, sea una preciosa encuadernación, vistosas láminas, todo lo cual constituía el valor dado a dicho libro. Pero lo más valioso de él es su contenido, la Palabra de Dios, y El dice: **“Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; mas la palabra del Señor permanece para siempre”** (1 Pedro 1:24-25).

Por eso el Señor nos advierte, diciendo: **“No os hagáis tesoros en la tierra . . . sino**

haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan” (Mateo 6:19-20).

Y para que todos cuantos aceptamos y creemos en el Señor como nuestro Salvador fuésemos enriquecidos con tales tesoros celestiales, el Santo Hijo de Dios dejó la gloria, viniendo a morir por nosotros. Su Palabra nos dice: **“Ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos”** (2 Cor. 8:9)

Y Pedro escribe: **“Fuisteis rescatados . . . no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación”** (1 Pedro 1:18-19).

Tú también, querido lector, puedes ser enriquecido con la salvación que el Señor te ofrece para toda la eternidad, algo que nadie te podrá jamás arrebatar, si crees en El, como es un lugar en la gloria a Su lado, **“en quien están escondidos todos los tesoros”** (Col. 2:3).

“Dios . . . nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la mis-

Por una de esas 21 Biblias que se conocen como impresas por Gutemberg se han pagado verdaderas fortunas, aunque uno de los libros que más alto precio ha alcanzado, es un ejemplar de los evangelios, profusamente ilustrado con valiosas láminas, e impreso en el siglo XII, por el que se pagaron 1,500 millones de pesetas españolas. ¡Increíble!, ¿no es cierto?

Este libro alcanzó tan insólito valor material debido a su rareza, pero no es de comparar con el valor del mensaje de su contenido, ignorado, tal vez, por sus compradores, como lo es por la mayoría de la gente, siendo tal mensaje **“el evangelio de la gloria de Dios”** (1 Tim. 1:11).

El hombre sólo sabe apreciar el valor de lo que puede ver y tocar, sea una preciosa encuadernación, vistosas láminas, todo lo cual constituía el valor dado a dicho libro. Pero lo más valioso de él es su contenido, la Palabra de Dios, y El dice: **“Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; mas la palabra del Señor permanece para siempre”** (1 Pedro 1:24-25).

Por eso el Señor nos advierte, diciendo: **“No os hagáis tesoros en la tierra . . . sino**

haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan” (Mateo 6:19-20).

Y para que todos cuantos aceptamos y creemos en el Señor como nuestro Salvador fuésemos enriquecidos con tales tesoros celestiales, el Santo Hijo de Dios dejó la gloria, viniendo a morir por nosotros. Su Palabra nos dice: **“Ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos”** (2 Cor. 8:9)

Y Pedro escribe: **“Fuisteis rescatados . . . no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación”** (1 Pedro 1:18-19).

Tú también, querido lector, puedes ser enriquecido con la salvación que el Señor te ofrece para toda la eternidad, algo que nadie te podrá jamás arrebatar, si crees en El, como es un lugar en la gloria a Su lado, **“en quien están escondidos todos los tesoros”** (Col. 2:3).

“Dios . . . nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la mis-